

Novena al Espíritu Santo

Los nueve días con sus oraciones · para imprimir

Cómo se reza cada día

1. **Señal de la cruz.**
2. **«Ven, Espíritu Santo»:** *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado. Y renovarás la faz de la tierra.*
3. **Un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias,** en honor de los siete dones del Espíritu Santo.
4. **La oración del día** y su **oración final** (abajo).
5. Si tienes tiempo, el himno Veni Creator o la secuencia de Pentecostés.

Dura unos diez minutos.

Los nueve días

Día 1: Pedir los dones del Espíritu

Viernes 7 de mayo de 2027. Con María, que se preparó para recibir al Verbo, pedimos un corazón dispuesto. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Oh Santísimo Espíritu, Paráclito, te adoramos con toda humildad y con el afecto más vivo de nuestro corazón te suplicamos que nos asistas en esta novena, para que nos preparemos bien a recibir tus dones celestiales. No podemos, oh divino Espíritu, recibirte sin que tu misma gracia nos preceda; sin ti no podemos agradarte. Tú que preparaste el corazón de María para recibir al Verbo encarnado, dígnate disponer así nuestros corazones, para que recibamos felizmente las benditas llamas de tu amor. Amén.

Abrasa, Señor, con el fuego del Espíritu Santo nuestras entrañas y nuestros corazones, para que te sirvamos con un cuerpo casto y te agrademos con un corazón limpio. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 2: Con María, Esposa del Espíritu Santo

Sábado 8 de mayo de 2027. Pedimos a la Virgen que nos alcance, como a los apóstoles, la venida del Espíritu. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Dulcísima y amadísima Madre María, aquí nos tienes a tus pies, y con el corazón te pedimos humildemente una gracia más necesaria para nosotros que todo lo demás del mundo. Ya que eres la Esposa del Espíritu Santo, la dispensadora de sus tesoros, y has sido enriquecida más que ninguna otra criatura con sus dones celestiales, alcánzanos, como lo alcanzaste para los apóstoles, su venida a nuestros corazones; y para eso obténnos la gracia de imitar, en cuanto podamos, tu humildad, tu pureza y tu caridad. Amén.

Oh Dios, para quien todo corazón está abierto y toda voluntad habla, y a quien ningún secreto se oculta: purifica los pensamientos de nuestro corazón con la efusión del Espíritu Santo, para que te amemos perfectamente y te alabemos dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 3: Con San Pedro: la pureza del corazón

Domingo 9 de mayo de 2027. Pedro lloró su pecado y fue renovado; pedimos un corazón arrepentido. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Santísimo príncipe de los apóstoles, bienaventurado San Pedro, aquí estamos a tus pies para implorar tu ayuda y obtener el Espíritu Santo. Nosotros hemos sido infieles a nuestro Redentor, no tres veces como tú, sino miles de veces, y no podríamos esperar que la Paloma inmaculada se dignara descender a nuestras pobres almas, manchadas por tantos pecados; pero tu ejemplo, apóstol bendito, nos da valor. Tú lloraste amargamente, y con tus lágrimas quedaste tan purificado que recibiste todos los dones del divino Paráclito. También nosotros queremos llorar nuestros pecados con un dolor como el tuyo, y te suplicamos humildemente que nos alcances, ante todo, la pureza del corazón, y después los dones del Espíritu Santo, que tanto deseamos. Amén.

Oh Dios, que instruíste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos, por el mismo Espíritu, gustar lo que es recto y gozar siempre de su consuelo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 4: Con los apóstoles en el cenáculo

Lunes 10 de mayo de 2027. La concordia, la oración constante y el amor a María prepararon Pentecostés. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Oh bienaventurados y dichosos apóstoles del Señor, que en el cenáculo recibisteis el Espíritu Santo con tal plenitud que quedasteis dulcemente embriagados de amor divino: os felicitamos con el afecto más humilde y vivo, y contemplamos vuestras gracias con una santa envidia. Os suplicamos, por el amor que tenéis al Espíritu Santo, que os colmó de sus bendiciones, que nos alcancéis la ayuda eficaz para practicar bien aquella concordia fraterna, aquella oración continua y aquella tierna devoción a María, con las que podremos obtener, como vosotros, la venida del Espíritu Santo. Amén.

Que la efusión de tu Espíritu Santo, Señor, purifique nuestros corazones, y con el riego interior de su rocío los haga fecundos en toda obra buena. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 5: Acción de gracias al Padre

Martes 11 de mayo de 2027. El Padre nos dio a su Hijo y nos da su Espíritu: le entregamos todo lo que somos. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Oh Padre eterno, ¿cómo podremos bendecirte y alabarte bastante, o agradecer como debemos tu bondad? Bendita sea mil veces tu infinita caridad, tu infinita providencia y tu infinita misericordia, que te movieron a remediar nuestras miserias y a darnos un don en el que se contiene todo el bien que procede de ti. Nos has dado a tu Hijo, que procede de ti como tu Palabra; nos has dado también al Espíritu Santo, que procede como tu amor increado. ¿Qué más podemos buscar, y qué te daremos por un don tan grande? Dígnate, Señor, en tu clemencia, tomar como tuyo todo nuestro entendimiento, toda nuestra voluntad, todo nuestro ser, ese pequeño todo, para toda la eternidad. Amén.

Te rogamos, Señor, que el Paráclito, que procede de ti, ilumine nuestras mentes y, según la promesa de tu Hijo, nos guíe hasta la verdad completa. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 6: Ven a nuestra tibieza

Miércoles 12 de mayo de 2027. Pedimos al Espíritu que encienda nuestro fervor y cree en nosotros un corazón nuevo. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Santísimo y divinísimo Espíritu, si hay en el mundo almas más necesitadas de tu ayuda que otras, son sin duda las nuestras, cegadas por las pasiones, enfriadas por una tibieza obstinada y manchadas por mil imperfecciones. Ven, pues, oh divino Espíritu: ven a iluminarnos, enciende nuestro fervor y destruye en nosotros todo lo que te desagrada. Cuanto mayores son nuestras miserias, tanto más glorioso será tu triunfo sobre nuestra maldad. Ven y crea en nosotros corazones nuevos, que lo tengan todo para Dios y nada para el mundo. Crea en nosotros, oh Dios, un corazón puro. Amén.

Concede a tu Iglesia, Dios misericordioso, que, reunida en el Espíritu Santo, no sea turbada de ningún modo por los ataques de sus enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 7: El deseo del Espíritu

Jueves 13 de mayo de 2027. Aunque nos sabemos indignos, lo invocamos con confianza: no defrauda a quien lo espera. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Divinísimo Espíritu, Paráclito, apenas nos atrevemos a pedirte que vengas a nuestras almas, sabiendo bien cuán pecadoras y manchadas están. Parece un atrevimiento intolerable invitar a Dios, nada menos que a Dios, a hospedarse en una morada tan indigna. Pero tú te dignas tranquilizarnos con tu bondad infinita, con la que preparas por tu gracia los corazones que te dignas honrar con tu presencia. Tú no defraudas los deseos de quienes suspiran ardientemente por ti y te esperan sin cesar. Oh Espíritu bendito, suspiramos por ti con el afecto más vivo: dígnate venir a nosotros y no retrases tu venida, mientras no dejamos de invocarte y de pedirte que nos consueles con tu venida tan esperada. Amén.

Te rogamos, Señor, por tu bondad, que derrames en nuestras almas el Espíritu Santo, por cuya sabiduría fuimos creados y por cuya providencia somos gobernados. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 8: Adoración a la Trinidad

Viernes 14 de mayo de 2027. El Espíritu es el don y el dador de todos los dones: teniéndolo a él, lo tenemos todo. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Adorabilísima Trinidad, con toda humildad y reverencia nos atrevemos a acercarnos al alto trono de tu majestad; postrados en el polvo te adoramos y te damos gracias sin fin por los inmensos beneficios que has concedido a nosotros, pobres criaturas. Te damos gracias, oh Padre eterno, y a ti, oh Hijo divino, por el don del Espíritu Santo que nos habéis dado: al darnos vuestro amor, que procede de vosotros, os habéis dado a vosotros mismos. Te damos gracias, oh Espíritu Santo, que eres a la vez el don y el dador de todos los dones, y te suplicamos ardientemente que te des a nosotros. Ningún otro don sino tú mismo puede saciar nuestras almas; teniéndote a ti, lo tendremos todo. ¿Qué podemos darte por tantos beneficios? Oh Espíritu bendito, dignate aceptar para siempre todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos y todo nuestro ser. Amén.

Concédenos, Señor, que ardamos en aquel fuego del Espíritu Santo que nuestro Señor Jesucristo vino a traer a la tierra y quiso que ardiera con fuerza. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día 9: Con María, en la víspera de Pentecostés

Sábado 15 de mayo de 2027. Pedimos una contrición verdadera para recibir al Espíritu como los apóstoles en el cenáculo. Se reza un Padre nuestro, un Avemaría y siete Glorias, y luego:

Santísima Virgen y excelsa Madre de Dios, que fuiste dispuesta más que ninguna otra criatura para recibir al Espíritu Santo, y lo recibiste con mayor plenitud que todos: dispón, te rogamos, con tu ayuda, nuestros fríos corazones para la próxima solemnidad de Pentecostés. Acudimos a ti, benignísima Madre de los pecadores, para que nos alcances una viva contrición de nuestros pecados, y así, aunque no podamos recibir al Espíritu Santo como inocentes, igual que tú, lo recibamos como verdaderos penitentes, junto con aquellos humildes que lo recibieron en el cenáculo. Concédenos esto, Madre santísima, no por nuestros méritos, que no tenemos, sino por tu gran bondad y por el amor que tienes a ese mismo Espíritu bendito, que te eligió por esposa. Amén.

Te rogamos, Dios todopoderoso, que el esplendor de tu claridad brille sobre nosotros, y que la luz de tu luz, por la iluminación del Espíritu Santo, confirme los corazones de los que por tu gracia han renacido. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.